



El desierto es como un océano seco. Tal vez en algún momento fue el fondo del mar que emergió, conservando mucho de su rípido y de su sal. El viaje a través del desierto, por lo tanto, tiene algo de navegación por un amplio espacio deshabitado. En estos viajes, como en los marinos, esperan monstruos imaginarios

o reales (como los gusanos gigantes del planeta arenoso de la saga Dune) y espejismos, delirios y locuras.

En el desierto las poblaciones eran casi siempre transhumantes y los asentamientos humanos, precarios. Las ciudades tienen allí la condición transitoria de campamentos, que se abandonan cuando se agotan las vetas o los yacimientos minerales. Todo esto le da al desierto la textura hostil y fantasmal que es fascinante como escenario para un relato.

El desierto, por último, es la gran escena futura del mundo. Al paso que vamos, todo lo que hoy aún es selva o bosque terminará siendo desierto. Todo lo que hoy vive y bulle terminará petrificado en un yermo de arena y sal. Ahí viviremos para siempre, secos como las momias atacameñas, a salvo de la descomposición que es una de las cosas que nos aterra de la muerte.

EL MERCURIO
29 ABR 2000

Darío Oses [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Darío Oses [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile